

B O G O T Á

JAIME IREGUI EN EL MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

POR JOSÉ HERNÁN AGUILAR

Jaime Iregui se ha convertido, casi sin darse cuenta, en un extraordinario pintor abstracto, de aquellos que aparecían algo románticamente a finales de los 60. Lo novedoso del "caso Iregui" es que este bogotano ha logrado una sofisticada síntesis de varias tendencias abstractas para entregarnos bellos cuadros que son, al mismo tiempo, expresionistas, geométricos y conceptuales.

El ha titulado su exposición individual, en la sala pequeña del Museo, "Cuadratura", lo cual implica que la idea de la situación espacial de los trabajos es tan, o más, importante que su tarea artesanal. Por lo tanto, es fundamental entender que, a pesar de que no se trata de una instalación, el concepto de apertura tridimensional, central en toda instalación, ronda esta excelente 'puesta en espacio'

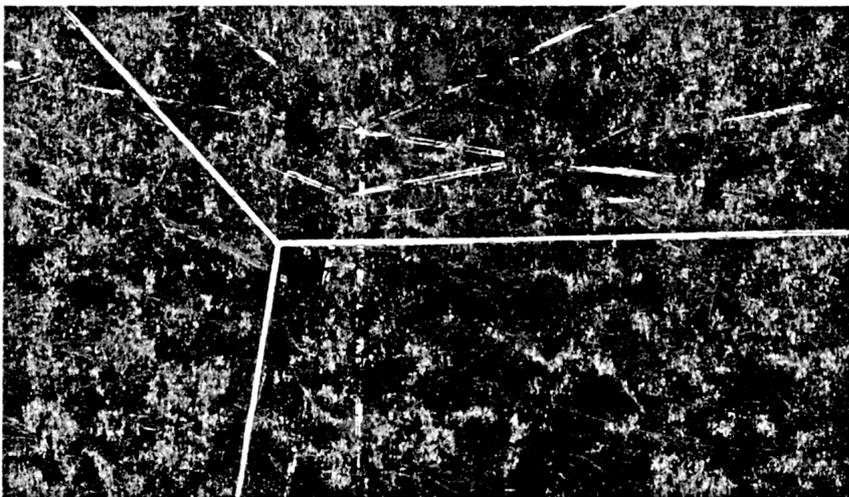
Y "Cuadratura" es esencialmente acerca de la disposición ideal (en términos platónicos) de una figura perfecta que va desplazándose sobre un eje, que cambia de color y de dirección a medida que el espectador gira sobre el suyo. Por consiguiente, y a la manera de una proyección trigonométrica, cuando el espectador se encuentra en el centro de la sala su cuerpo se comporta como una arista del cubo que se forma entre él y cada cuadro, ya que, brillantemente, Iregui ha dejado abierto, también, el espacio bidimensional, o sea, que ninguna pintura termina en realidad.

Este efecto de interacción entre espacio pictórico (los cuadros), o sea artificial, y espacio escultórico (espectador-sala), o sea real, se ve acentuado con el arreglo de la obra total en la sala. Al entrar a ella, la persona se encuentra ante un rombo 'despegado', por uno de cuyos huecos se introduce en el espacio general. Los lados del rombo son paneles que sostienen los dípticos (óleo sobre papel) de un café terroso que conforman la parte pictórica del proyecto. Una vez dentro, el rombo se transforma en cuadrado y el visitante puede empezar a disfrutar de una relación perceptual que recuerda ejercicios de psicología de la forma.

Solo que aquí hay más forma que psicología pues los dípticos muestran lo que podría llamarse cuadrados desarticulados, que se completan, si acaso, en el siguiente díptico. Tales indicios de cuadrados van formando otros, pero sólo en la mente del espectador, que los va armando de acuerdo al color (blanco, azul, amarillo) de las líneas y a su dirección. De cierto modo, "Cuadratura" es un juego perceptual que explora no sólo la persistencia retiniana del público, y su innato talento matemático, sino también su resistencia psicológica primaria, pues no siempre es fácil rendirse ante la simpleza desarmante de la geometría.

Pero más que una simple formulación matemática, o ilustración geométrica, este muy serio juego de Iregui logra, con

máxima efectividad, usar la geometría como alfiler de una sofisticación pictórica, que se aproxima a cierta infusión romántica, que domina los aspectos matemáticos de la obra. Y es que aún los cuadrados ideales (los desarticulados), puros como figuras euclidianas clásicas, exhiben una vitalidad visual, no exenta de alguna sensualidad, que jamás se sobrepasa. En toda esta inteligente "Cuadratura" pueden sentirse la quietud y el control que invitan a la meditación de formas ideales. Y a la exploración de una caverna, abierta por cuatro lados, donde las sombras son pintura seria y exquisita. ■



JAIME IREGUI
CUADRATURA I, 1991 (DETALLE)
OLEO SOBRE LIENZO, 270 x 45
COLECCIÓN PARTICULAR

